

## APPENDICE D.

*Prologue de l'histoire d'Alexandre Farnèse, par Alonso Vazquez, suivi de la Description générale et particulière des Pays-Bas* <sup>1</sup>.

Escribo dificultosas empresas, varios sucesos, persecuciones de cathólicos, ruinas de templos, felices y adversas fortunas, hambres, robos, calumnias, muertes desastradas y dichosas, incendios, traças, disignios, estratagemas, ardidés, cautelas, trayciones y sangre derramada en guerras prolijas, riñidas y sangrientas de los Estados de Flándes y reyno de Francia, donde an sido notables los innumerables y heróicos hechos de los invencibles y temidos Españoles, de ingeniosos y valientes Italianos, de animosos Borgoñones, de los osados y rebeldes Flamencos, de modestos y sufridos Alemanes, de belicosos Valones, de orgullosos y nobles Franceses, y de otras naciones remotas y célebres. Y lo que á esto me a obligado es ver tan oscurecidos los muchos y particulares servicios que á la corona de España hizo Alexandro Farnese, príncipe de Parma y Plascencia, en los Estados de Flándes, en 16 años y mas que los tuvo á cargo como governador y capitan general dellos y de la liga cathólica de Francia, militando y teniendo debajo de su mano felicísimos exercitos formados de las naciones que e referido, y siendo tan dignos de escribirlos y eternizarlos, sin que el tiempo ni el olvido los consuma, an estado sepultados y en prolijo silencio, por no averse inclinado ningun Español á sacarlos á luz en nuestra lengua, si bien en la toscana, latina, francesa y flamenca los an escrito muchos y graves autores. Me a parecido (siendo uno de los mas famosos y perfectos capitanes que hasta su tiempo hubo, ni que tanto haya defendido nuestra verdadera religion, ni que con mas fidelidad, asistencia y trabajos servido á su tío el rey cathólico, ni con favores, mercedes y acrecentamientos honrrado tanto á nuestra nacion española) escribir sus excelentes y heróicos hechos y los de los muchos y famosos capitanes que tuvo en sus exercitos, assi para que de las jornadas y guerras tan memorables y espantosas que tuvo contra los enemigos de la Yglesia quede memoria eterna, como porque las personas de mi nacion que no saben las lenguas estrangeras lean en nuestro vulgar las tragedias que la inconstante fortuna a representado en Flándes y Francia en el discurso de tan breve tiempo, y tambien por dar ocasion á los que

siguieren las armas con oficio de capitán general y otros, de la manera que se an de gobernar, ymitando á este prudente y valeroso capitán, á quien la nación española deve agradecer mucho, y tambien otras por averles dado tantas ocasiones para mostrar el ánimo de sus corazones.

Bien sé que, para escribir sucesos tan graves y dificultosos, era necessario otro mas sutil ingenio que el mio, y que, aviendo de dezir verdad como testigo de vista, e de dexar satisfechos á algunos, y á otros quejosos: mas como no se puede dar gusto á todos, me disculpará escribir con puntualidad todo quanto penetré, vi y entendí, porque no pude estar presente á todo, dando á cada uno lo que le toca. Y si pareciere que me apassiono mucho por algunos capitanes en escribir sus valerosos hechos, se a de entender no les doi tanto como lo merecen los muchos y particulares servicios que en Flándes y Francia hiciéron al Rey nuestro señor, donde, por esto y por ensanchar nuestra verdadera religion, derramáron tanta sangre y padeciéron intolerables trabajos. Y el que e tenido en escribir estos sucesos daria por bien empleado, si supiese que con ellos e puesto en ocasion á levantar los ánimos á las personas ociosas de nuestra nación, para que se inclinen al arte militar, que tan perdido y arrinconado está, pues no ay estado de gente mas olvidada en España y de quien menos estimacion se haga, que de los soldados: cosa tan contraria á la antigua y verdadera nobleça.

Bien conozco el atrevimiento que e tenido en escribir esta historia, por ser la materia della digna para otro autor mas grave y eloquente y que merezca lo que á mi me falta, que es el nombre tan dichoso de historiador, por estar sin algunas de las seis partes que dicen a de tener para alcançarlo: que son sciencia, presençia, verdad, autoridad, libertad y neutralidad, que es la que hace escribir sin passion, ni estar obligado el autor por ningun respecto al príncipe de quien se escribe la historia. El de Parma no me tuvo á mi obligado, y escribió mas de 24 años después de su muerte, ni tampoco soi de su patria, ni mercenario, ni interesado mas de aver militado debajo de su mano como el mas pobre y minimo soldado de su ejército, de manera que estos ni otros respectos me podrian obligar á que lisamente y con verdad dexé de escribir todo lo sucedido en Flándes y Francia.

Muchas veces estuve determinado de no hacerlo, por el poco lugar que e tenido, en 40 años continuos que a que sirvo en la guerra al Rey nuestro señor, sin averme apartado un punto della, ni tampoco tuve intento de ocuparme en esto, aunque me sobrara tiempo, hasta que, el año de mil y seiscientos y diez, teniendo el gobierno de la casa real de la Aljafería de Çaragoça y la gente de guerra que ay en ella, viéndome algunos ratos desocupado, ley los Comentarios de la rebelion de Flándes y otros libros que tratan de aquellas guerras, como el de Rolando, Tratin, Meriteo, Antonio de Herrera en su *Historia general* y el doctor Luis de Bavia en la tercera parte de su *Pontifical*; y después acá en la quarta del padre fray Mateo de Guadalajara

y Xabierre, en el año primero della, que fué el de 1592, que es en el que yo acabo, escribió tan corto (aunque bien) lo sucedido en mi tiempo, como los demás que van tan de paso en sus escritos, sin hazer memoria de tan famosos sucesos como huvo en aquellas guerras, que me dió ánimo á recoger en la mia todo lo que ví en Flándes y Francia y sucedido en 16 años; y de lo que no pude tener noticia e procurado informarme de los amigos de mi tiempo, y validome de algunos papeles de personas fidedignas, pues (como e referido) no pude estar presente á todo, y lo comencé á escribir. Mas duróme tañ poco el hazerlo, porque el Rey nuestro señor me hizo merced de mandarme le viniese á servir de sargento mayor de la milicia del reyno de Jaen y su provincia, donde, para establecella, se me an ofrecido tantas dificultades y ocupaciones que apenas e podido salir con mi desseo, por faltarme el tiempo; y el poco que e tenido, que a sido en algunos ratos de noche, e escrito estos sucesos, bien temeroso de que no se an de librar de la embidia, que, haciendo su oficio con la emulacion enemiga de la virtud, an de dar puerta franca á varios gustos y á diversos pareceres. Pero no será cosa nueva, ni en mí el pasar por ello como todos los demás que escriben, á quien los detractores no cesan de morder y lastimar con sus dientes tan agudos y mas que los de Theon; y aunque sugeto como ellos á la ignorancia del mordaz y novelero vulgo, me a confiado la virtud de los que leyeren esta historia, que no darán lugar á las censuras della, si bien me an de poner dudoso, pero no aflijido, porque e pasado muchas veces por el rigor de sus lenguas, de suerte que e perdido el temor á los invidiosos de la virtud, amigos del ocio y émulos de la verdad. Y para que mejor se entienda, antes de leer estos sucesos en las provincias que se hacia la guerra, las partes y calidades de los moradores de Flándes, sus ritos y costumbres, con otras cosas dignas de saverse, que hasta oy ningun autor sino yo las a escrito ni tocado, me a parecido enarrar una descripcion desta manera.

#### DESCRIPCION PARTICULAR DE LOS ESTADOS DE FLÁNDES.

Los Payses Bajos, ó Galia Bélgica, que communmente llamamos Flándes, son diez y ocho provincias, si bien otros las reducen en trece. La Majestad Cathólica del rey de las Españas, nuestro señor, es dueño de la mayor parte dellos; sus nombres son: el ducado de Brabante, el de Limburque, el de Luxemburg y el de Gueldres; el condado de Flándes, el de Artois, el de Henaut, el de Holanda, el de Zeelanda, el de Anamur, el de Sufen; el principado de Alost, el señorío de Malines, el de Utreque, el de Frisa occidental, el de Groeninghen y el de Overisel y marquesado del sacro imperio. Estas provincias, Germania inferior ó Paises Bajos, están abraçadas por la parte de Levante con la ribera Emsé, que riega y baña las de Frisa oriental, la del ducado de Cleves y el obispado de Munster; por la del Mediodia están los obispados de Colonia,

Maguncia y Treves, con los de Liege y Cambray y el ducado de Lorena y otras muchas provincias de señores libres, con el reyno de Francia, cuyos limites ciñen tambien la parte del Poniente y costa del mar Océano.

Todos estos Estados tienen poco menos de quatrocientas leguas de circuito. La mayor parte de la tierra es llana, fértil, abundante y amena, y la que es algo áspera está en el ducado de Luxemburgue, selvas de Ardena, pays de Liege, el de Anamur y Henaut, y no es tan doblada que dejen de andar por todas partes carros.

La mas illustre provincia es el condado de Flándes, de quien las demás reciben nombre, y el vulgo se lo da, tomando la parte por el todo, y por ser la mas conocida por el trafico y comercio del mar Océano, y estar mas vecina á Inglaterra y Francia, y correr la costa por un costado hasta Frisa, y la otra parte de la ribera del Rin hácia Alemania, Septentrion y Levante.

El condado de Flándes tiene sus confines con el ducado de Lorena, pays de Champagne y Picardía y el rio Mosa hacia el Occidente, y por limite el mar Océano, y llega hasta el braço del rio Esquelda, que le divide de Gelandia. A la parte del Mediodia confina con las provincias del Artoys y Henaut, y hácia el Poniente con el canal ó estrecho de Inglaterra y la ribera de Hoy y la parte del Artoys á las de las villas de Calés y Bolonia. Esta provincia tiene de longitud, contando desde el fuerte de Flándes, que es frontero de la villa de Ambéres, hasta el foso nuevo, poco mas de treynta leguas, y de latitud, tomando desde Levante á la villa de Ninoven y caminando á la de Grave-lingas, que está al Poniente, serán veinte leguas. El aire desta provincia es algo templado, que hace al verano apacible y fresco, al otoño y primavera agradable y deleytosa, el invierno muy erizado, áspero y terrible por sus muchos frios, aguas y yelos. Sus moradores son domésticos, tratables, verdaderos, ingeniosos, diligentes, solícitos aunque flemáticos, y inclinados á mercaderias por el gran aparejo y comodidades que tienen, siendo todos sus rios navegables, y otros que llaman navillos (*sic*), hechos á mano, que corresponden á lo demás, por donde á la triga (*sic*) llevan barcones y charruas.

#### DESCRIPCION GENERAL DE LOS ESTADOS DE FLÁNDES.

Todas estas provincias ó payses sujetos á el Rey, nuestro señor, son muy ricos y poderosos, el temple bueno, el aire húmedo y grueso y saludable, y engendra fecundissimos ganados, que dan copiosamente sus crias, y tanta leche que es cosa yncreyble, pues con ella se sustenta todo el pueblo menudo de los Estados. Son muy domésticos y grandes; particularmente en Frisa y Holanda ay tan grandes bueyes que suelen pesar á dos mil y á tres mil libras de á diez y seis onzas cada una, y de tan sabroso gusto que no ay carne que se les iguale. Los cavallos son grandissimos y fuertes, particularmente

en estas dos provincias y en la de Brabante. Sufren el peso y trabajo de la guerra con immensa mansedumbre y lealtad; no son muy proporcionados ni tan bien hechos como los de otras partes. Los mas ágiles y ligeros son los que nacen en el condado di Flándes, y los que allí vienen estrangeros pruevan mejor que en los demás paises, por causa de los mantinimientos y aguas. Ay mui pocas frutas, y esas sin saçon; por milagro llegan á tener el sabor que las de España y Italia; sí algunas ay buenás, son las guindas, perás y otros géneros de manzanas. Ay muy buenos y sabrosos repollos, blancos y colorados; otros que llaman col de flor, particularmente en Anamur, y muchos nabos que siembran en todas las campañas para el sustento del ganado; çanahorias y chiriuja ay muchas, y las cuecen con la carne, y son de admirable gusto. Ay muchos y grandes puercos, y los de Brabante y Frisa son muy bravos, y tanto que se a visto sacar las criaturas de las cunas y comérselas. Tambien los lobos son mas fieros y bravos que en otras partes; ay muchos y salen de noche á los caminos, y si veen alguna persona descuidada, la matan y se la comen.

No ay viñas en ninguno destes Estados de Flándes. En Luxemburg, en Liege, Lobayna y Anamur ay algunas; pero el vino que dan es muy áspero y sin gusto, ni las ubas tienen saçon ni sabor. No ay duraznos, melocotones, higos, ciruelas, priscos ni melones; ortaliza muy poca. No se crien verenjenas. Las lechugas y perejil y cebollino no tienen sabor, ni se siembran ajos ni los comen, solo en el páys de Artois y confines de Francia, pero mui pocos y sin la fuerza y gusto que los de España. No ay pimientos, açafrañ, sal, verdolagas, ni género de legumbres como garbanzos, lentejas, arroz ni almendras, porque todo se lleva de Espana. No ay anís, alegría ni ningun género de aluminas. No ay olivas ni aceyte; en lugar dél se adereça de comer con manteca de vacas. No ay árboles de agrio como naranjas, cidras, limones ni otras frutas desta calidad, ni en las campañas ni montes ay romero, espliego ó alhucema, tomillo ni ningun género de hiervas olorosas. No nacen encinas, pinos, laureles, tejos ni cipreses, pero ay bellas y empinadas hayas, altos y robustos robles y otros muchos árboles muy vistosos y extraordinarios, plantados con tan buen orden en hileras cerca de los lugares, abadías y casas de placer, que las hacen muy vistosas y amenas, y todo el año están vestidos de sus ojas. Y se dice que de doce meses del año los nueve son de invierno y los tres de inferno; y es la verdad que en julio, agosto y setiembre es tan excesivo el calor que no se puede resistir; y se a visto muchas veces ahogarse algunas personas caminando en partes donde no ay árboles, particularmente en los páramos.

De resta ay mucha caça y animales silvestres y todo género de pájaros, y en mayor número que en otras partes, que se crian en las espesuras de las florestas, que son muchas y apacibles, y sus árboles tan vistosos y levantados que pone admiracion, y en algunos lugares marítimos se sirven dellos para la fábrica de los navíos y para edificios y otros materiales necessarios.

No ay alumbres ni azogue ni azufre, pero algunas minas de hierro, plomo y azofar. Cójese gran cantidad de rubia para tintoreros y mucho cáñamo. Ay lanas de todas suertes mezcladas; son gruesas y no de la bondad que las de España. En algunas partes de Holanda y Frisa ay muchas garças y aves de rapiña y de agua, provechosas, que se erian en los pantanos y lagunas; son de muy buen sustento; gallinas ay muchas, gordas y de buen sabor, y tan ligeras en algunas partes que vuelan como pájaros, y se suben en los árboles y tejados, sin que se puedan cojer, si no es de noche en los gallineros. Los pescados de agua dulce se venden vivos, y los tienen en agua en las pescaderías, y los de la salada son muchos y de toda bondad, y en tanto número que proven la mayor parte de los Estados y provincias de Alemania y otras. Solamente de los ciciales dicen que montan mas de quinientos mil ducados cada año, los salmones docientos mil, y las sardinas, harenques, un millon y quinientos mil ducados al año.

Ay muchas y famosas riveras que cruçan, riegan y bañan lo mejor de los Payses Vajos: las mas principales son el Rin, que nace en las montañas de San Gotardo, el Bal, la Mosa, la Eschelda, el Emis y otros, con grandes canales, lagunas y braços y mucha cantidad de fuentes, particularmente en los payses de Anamur, Henaut, Luxemburg y Liege.

Generalmente se dice que la poblacion destos Estados, sin las muchas casas de placer que tienen, sin castillos, heredades y haciendas, todas pobladas, son mas de quatrocientas villas que en España y Italia se llaman ciudades, todas cercadas de fuertes murallas y ciñidas de grandes fosos, y mas de trece mil y quinientas aldeas con sus iglesias, que algunas dellas tienen á cinco y á seis mil vecinos, como Popringas, Nueve Iglesias, Vallu, Ponteterra, Marville, Anacote y otras en el condado de Flándes, y en Brabante Tornaute, Hostrate, Rosendal. Y en esta conformidad ay en los demás Estados otros muchos lugares y aldeas que goçan de los mismos privilegios que las demás villas muradas; y toda su tierra es aparejada á la generacion y conservacion humana.

No ay sabandijas ni animales ponçoñosos, ni ay truenos, relámpagos ni rayos ni muchas tempestades, porque, como la tierra es tan vaja y el aire húmedo y templado, no da lugar que las aya. Todos sus moradores son dados generalmente á las mercaderías, la mayor parte á las armas, porque las prolijas guerras de tantos años los a enseñado á ser grandes soldados y valerosos, si bien el vicio tan grande del beber los a hecho muchas veces prevaricar del uso de la raçon. Y es lástima que en tierra tan populosa y rica y de la mayor recreacion que ay en Europa, pues para encarecer qualquiera cosa se dice communmente en nuestra España: « No ay mas Flándes, » y ser los primeros que recibieron la fe de Jesu Cristo entre los de Alemania y Francia, y que con mayor reverencia la han conservado hasta nuestros tiempos, se ayan olvidado de Dios por nuestros pecados y recibido la heregía, perdiendo la obediencia á su natural principe y señor. Y para que se coñozca quan buenos christianos fuéron, se ve por las muchas

abadias, altos y sumptuosos templos y ricos hospitales que ay en todos estos Estados ó payses, aunque algunos derribados y consumidos por los hereges, y todos muy labrados y vistosos, tenidos en mucha veneracion, y dotados de tantas rentas que hacen ventaja á los demás de Europa.

De su naturaleza son todos los Flamencos altos de cuerpo, hermosos, bien hechos y proporcionados. Son dados á las letras, particularmente á las humanas, y al exercicio de las lenguas naturales y estrangeras, y, sin salir de sus casas, usan todos tres ó quatro, como alemana, latina, flamenca y francesa. Son de naturaleza frios, y qualquiera cosa hacen con mucha flema y reposo; pocas veces se enojan ni encolerizan; no son sobervios ni ambiciosos, ni mienten, antes son tan verdaderos que primero se dejarán morir que decir una mentira, y algunas veces se a visto dejarse ahorcar muchos en la guerra, que se buscavan para guias, por no decir cosa en daño de sus vecinos, y con asegurarles las vidas, si decian lo que les preguntavan, no querer lo hacer, sino morir. Tal es su fidelidad; costumbre y naturaleza. Son muy amigos de novedades y de adquirir hacienda, y desseosos de ser muy ricos, y tan avarientos que pocas naciones se les igualan. Son tan fáciles en creer qualquiera cosa que con poca diligencia los engañan; y unos á otros se tienen poco amor y con pequeña ocasion se aborrecen y hacen la guerra, siendo tan vengativos como animosos en emprender dificultades que nadie con tanta presteza las acomete, y tan duraderos en esto que, aunque vean su perdicion á los ojos, no admiten consejo ni desengaño, y son tan pertinaces que se dejan acabar las vidas antes que volver atrás. Quando por sus delitos están al pie de la horca, tienen un bárbaro ánimo que jamás se les ha conocido temer la muerte, ni turbarse, ni mudar el color del rostro. Dende las once hasta las doce del dia, que es una hora que les dan de vida hasta executar la justicia, la ocupan con una copa y jarro en la mano, beviendo y brindando al verdugo, y á los que los están mirando ahorcar dicen muchas cosas que envian encomiendas y recaudos á sus parientes y amigos ausentes, sin acordarse, en el paso que están, sino solo de beber; y en dando las doce callan, y ellos con su mano se ponen el laço al cuello, y se arrojan de la escalera con un ánimo increíble, particularmente los Valones. Son muy ingratos; jamás reconocieron beneficio, y en vez de agradecerlo agravian y maltratan con poca ocasion al que les hace algun bien, como se a visto y ve por experiencia las muchas veces que fuéron por sus rebeliones conquistados y perdonados de sus señores, de los sumos pontífices, perdiéndolos el respeto, que siempre con las armas en la mano, por fuerza dellas sugetándolos, como lo hiciéron en su tiempo los condes Guido, Phelipe el Bueno, los dos Luyses, Carlos el Atrevido, Joan el segundo; y en los años de mil y trecientos y tres y los de mil y trecientos y seis, mil y trecientos y ochenta y dos, mil y quatrocientos y quatro tuviéron otras muchas rebeliones, y todas se apaciguaron por fuerza de armas; y el año de mil y quatrocientos y noventa y dos hizo lo mismo Maximilianó el primero, y ultimamente el emperador

Carlos Quinto, de feliz memoria, y las que en nuestros tiempos se han visto apaciguadas por el prudente rey Phelipe Segundo, nuestro señor; y oi el quarto continua las guerras con ellos y procura sugetallos con el trabajo, gasto y asistencia possible, sin sacar mas fruto del que se ve por experiencia, pues tan sin ocasion toman las armas cada dia, perdiéndole el respeto, y lo mismo á Dios nuestro señor y á sus santos, quemando sus reliquias y derribando sus templos.

El mucho beber, privándose de sus sentidos, los a traydo á este miserable estado; y aunque lo conocen, no se van á la mano, antes perseveran con mas calor, como si el que les da la bebida los huviese de librar de semejante vicio; y no ay que maravillarse lo tengan tan grande, pues lo maman con la leche desde niños al pecho de las madres; y el rato que las dejan les ponen en las manos unas tetas de madera contrahechas, llenas de vino ó cerbeça, y maman en ellas de la misma manera que de las naturales, como si fuera leche, hasta que los destetan. Deste artificio mezclado con la naturaleza les viene tan notable daño como la embriaguez.

Las mugeres, aunque beven, jamás se privan de su juicio, y son mas sobrias, y dellas pende todo el gobierno de sus casas y familia y sus tratos y contratos. Son tan diestras y pláticas en esto y en escribir, leer y contar por cifra, que pocos hombres se les igualan, ni en el saber las quatro lenguas necessarias y que se acostumbran en estos payses. De su naturaleza son libres y mui blancas, rubias, hermosas y corteses; poco limpias en el comer, pero en el vestir mui aseadas y tan bien entendidas que no ay ninguna que no dispute cosas de la fe como si fueran theologos, porque en su vulgar tienen muchos libros impresos, particularmente la Biblia, y de mui tierna edad la aprenden y tienen en la memoria. Como no hay inquisicion ni quien les vaya á la mano, déjanse llevar del sabroso entretenimiento de la lectura, y con facilidad caen en grandes errores por los muchos escritos que ay heréticos y depravados, que de los reynos y provincias circunvecinas se llevan impresos y se admiten sin ningun escrúpulo. Son en sus acciones como hombres, y en la maior parte de las cosas que á sus maridos les toca y conviene, porque demás de ser las que tratan en las mercaderias y gobierno de sus haciendas, casas y familia, son barberas y asisten en las tiendas á quitar el cabello y barba á los que van á afeitarse, con tanto aseo, limpieza y desenfado como si para ellas se huviese inventado semejante officio, porque como sus maridos asisten lo mas del tiempo en las tabernas, suplen sus faltas con mas policia y cuidado que ellos. Son tambien grandes marineras, pues el gobierno del timon, que es lo mas essencial y de maior confianza en un navio, se fia dellas; y acontece en los que van y vienen de Hollanda á Flándes, y en las charruas que por los navillos y rios navegables llevan sus mercaderias, donde no van mas de dos ó tres hombres para el aparejo de jarcias y dar las velas, yr ellas en la timonera con el leme en la mano, governando el navio, y por no desaprovechar el tiempo, algunas veces le atan con un cordel y toman la rueca y van hilando y haciendo otras

lavores caseras, siempre que el tiempo y el mar les da lugar á ello, de suerte que con gran vijilancia acuden á lo uno y otro. Tal es su codicia y modo de gobierno que pocas veces ó ninguna se ven ociosas. Son muy varoniles y tan animosas que en las defensas de las ciudades y en otras faciones de guerra an trabajado y peleado con mucho valor, excediendo en esto algunas veces á sus maridos. Y en tiempo del comendador mayor, quando los Españoles batian desde el castillo de Ambéres á la villa, llevavan entre dos doncellas hermanas una espuerta de tierra á la muralla : una bala de artilleria arrebató á la una y la mató, y la otra sin ninguna turbacion bolvió á trabajar, y con tanto ánimo como si no le huviera sucedido nada : que aun para un hombre valeroso fuera gran osadía, quanto y mas en valor de mujeres flamencas. Al amor y crianza de sus hijos acuden con grandissimo cuidado, y después de aver cumplido con las obligaciones de su casa, van á media noche á buscar á sus maridos á las tabernas, cada una con su lanterna, y los traen de la mano dando caydas, y algunas veces en braços, porque la fuerza del vino ó cerveza los desatina de suerte que no ven donde ponen los pies. El vicio que en esto tienen es tan grande, que se alcançan unas borracheras á otras, tanto que me obliga á escrivillo por cosa particular ; y como les han hecho callos, no las sienten.

Y si algunas veces son reprendidos, no les falta disculpa ni ocasion para hacer la rechaça, porque an hecho uso desde que los primeros moradores pobláron aquellos Estados, que, por ser tan frios, eran yermos y inhabitables, y, para poder conservar la salud y dar calor á las venas, les ordenáron los médicos bebiesen el vino no muy templado, y en el coraçon del invierno, quando los frios y yelos fuesen mas recios, se desmandasen, una vez al mes, algo mas de lo ordinario, beviendo maior cantidad y puro para resistir la fuerza y rigor de la inclemencia del tiempo, y aunque esto se les dió por medicina, ellos lo hicieron vicio, porque se fuéron desmandando, tomándose tanta licencia que todas las oras del dia no hacian otra cosa ; y como lo heredáron de sus padres y mamáron en la leche, no quieren perder esta costumbre, si bien conocen les es tan dañosa. Y aunque con su ingenio han fabricado muchas y buenas estufas, con hermosas vidrieras y bien adereçadas, que con poco fuego pasan con gran regalo el frío, demás de averles Dios proveido de tantos bosques donde la leña es tan barata que no les cuesta mas que el cortarla, no se van á la mano ni usan destos remedios que podrian, antes se envician y buscan ocasiones para beber y emborracharse, haciendo muchos, extraordinarios y espléndidos banquetes. Y aunque sea el mas triste y pobre oficial, todo lo que trabaja y ahorra en el discurso del año lo guarda para beberse en un dia, y toda su vida pasa en su casa con su familia con pan de centeno mezclado con la arina de una semilla llamada buca, que lo hace agrio, pegajoso, muy negro, aspero y de mala saçon, y un poco de manteca de vacas, que en flamenco la llaman *buter*, derivado del nombre latino *butirum*, cocida y salada, y las mas veces con el suero que sobra della que se llama *buter meleca*, que en nuestra lengua quiere decir leche sacada la man-

teca, y tras este mantenimiento beven cerveza pequeña, que es agua cocida con salvado; y andarán vestidos todo el año con unos calzones y jubon de gamuça ó ante remendado que dura un siglo, y en otras mil lácerias, para una ocasion de un dia donde gastarán docientos ó trecientos escudos, si se les ofrece, en una comida; particularmente en el vino, no contentándose con los convidados que se lo ayudan á beber, sino tambien los que pasan por la calle los entran en sus casas, y les brindan y beben hasta caer. De ordinario se están tres y quatro dias sin levantarse de la mesa, alegrándose y entristeciéndose, que tal vez engendra el vino humores tristes, y tal alegres, pero jamás riñen ni se enojan; y si ay alguna pendencia entre ellos, es sobre no querer beber ni hacer la raçon quando se brindan, ni como están privados del sentido y della, no todas veces la tienen para acetarla; y al que no se embriaga dicen que es traydor y enemigo de la patria, que por no descubrir la mala intencion que tiene guardada en el pecho, no osa beber, por no perder el juicio, porque quando están sin él, dicen lo suyo y lo ageno, y hablan tanto que no ay quien los entienda. Y siempre tienen ocasion para usar deste infame vicio, porque, si les nace el hijo, beben y se convidan, celebrando el contento del nacimiento; y quando lo bautiçan, lo mismo; si se les muere, beben de la misma manera, y dicen neciamente que, emborrachándose acá, descansa el alma en la otra vida. Aunque privados de sus sentidos, quando salen de las tabernas, se encadenan de los braços unos con otros; tienen tan grande tiento por no caer en el suelo, que van dando oleadas unos tras otros, y en llegando al último, tiene cuidado de hacer gran fuerça para no caer, y detiene la ola de los demás, y van por todas las calles desta manera, y se van quedando en sus casas de uno en uno, y para ir sin juicio las conocen: que es de mucha consideracion y de mui gran risa verlos desta suerte.

Son muy supersticiosos; tienen algunas gentilidades extraordinarias; tambien, quando se casan, beben y hacen opulentos y grandiosos banquetes. Si enviudan, es lo propio. Si compran ó venden alguna cosa, van á hacer el concierto á las tabernas; fuera dellas no acostumbran ningun trato, ni contrato, ni casamiento, ni género de otra cosa, si no es bebiendo. Quando están enfermos y hacen testamentos, dejan cláusulas en ellos aplicadas para vino y que después de sus dias les beban el alma: esto mas que otras cosas encargan mucho á sus albaceas. Y si algun marido y muger han vivido casados quarenta años, el dia que los cumplen van á la iglesia y oyen una missa, y hacen en su casa el mismo banquete y fiesta que hiciéron quando se casaron, confirmando de nuevo el matrimonio: todo á fin de beber, sin que deje pasar por este rigor todo género de gentes, aunque sean de qualquier calidad, salvo las mujeres, que siempre están en su entero y libre juicio.

Tambien acostumbran en la mesa modos de brindes extraordinarios, no vistos en ninguna parte, y después de aver bevido á todas las saludes de sus deudos, parientes y amigos, príncipes cathólicos y hereges, porque siempre entre ellos hay varias sectas